

Chè non mi lascerebbe ire a' martíri
L' Angel di Dio, che siede 'n su la porta.
Prima convien che tanto 'l Ciel m' aggiri
Di fuor da essa, quant'io feci in vita,
Perchè 'ndugiai al fin li buon sospiri;
Se orazione in prima non m' aita,
Che surga su di cuor che n' grazia viva:
L' altra che val, che'n Ciel non è udita?
E già 'l Poeta innanzi mi saliva,
E dicea: Vieni omai; vedi ch'è tocco
Meridian dal Sole, ed alla riva
Cuopre la notte già col piè Marrecco.

CANTO V.

Io era già da quell' ombre partito,
E seguitava l'orme del mio Duca;
Quando dietro, a me drizzando 'l dito,
Una gridò: Ve' che non par che luca
Lo raggio da sinistra a quel di sotto,
E come vivo par che si conduca.
Gli occhi rivolsi al suon di questo motto,
E vidile guardar per meraviglia
Pur me, pur me, e 'l lume ch' era rotto.
Perchè l' animo tuo tanto s' impiglia,
Disse 'l Maestro, che l' andare allenti?
Che ti fa ciò che quivi si pispiglia?
Vien dietro atme, e lascia dir le genli;
Sta come torre fermo, che non erolla
Giammai la cima per soffiar de' venti:
Chè sempre l' uomo, in cui pensier rampolla
Sovra pensier, da sè di lunga il segno,
Perchè la foga l' un dell' altro insolla.
Che potev' io ridir, se non: Io vegno?
Dissilo, alquanto del color consperso,
Che fa l' uom di perdon talvolta degno.
E' ntanto per la costa di traverso
Venivan genti innanzi a noi un poco,
Cantando *Miserere* a verso a verso.
Quando s' accorser ch' io non dava loco
Per lo mio corpo al trapassar de' raggi,
Mutâr lo canto in un O lungo e roco;
E due di loro, in forma di messaggi,
Corsero 'ncontra noi, e dimandârne:
Di vostra condizion fatene saggi.
E 'l mio Maestro: Voi potete andarne,
E ritrarre a color che vi mandaro,
Che 'l corpo di costui è vera carne.
Se per veder la sua ombra restaro,
Com' io avviso, assai è lor risposto:
Facciangli onore; ed esser può lor caro.
Vapori accesi non vid' io sì tosto
Di prima notte mai fender sereno,
Nè, Sol calando, nuvole d'Agosto,
Che color non tornasser suso in meno;
E giunti là, con gli altri a noi diâr volta,
Come schiera che corre senza freno.
Questa gente, che preme a noi, è molta,
E vengonti a pregar, disse il Poeta;
Però pur va, ed in andando ascolta.
O anima, che vai, per esser lieta,
Con quelle membra con le quai nascesti,

decerte (1); pero, dime: ¿por qué te sientas y te acurrucas aquí de este modo? ¿Aguardas una escolta, ó bien continuas siendo aun esclavo de tus antiguos usos?»

Y él á su vez: «Hermanos, ¿á qué dirigirme á lo alto, si no me permitiria llegar al sitio de las expiaciones el ángel de Dios que está sentado junto á la puerta?»

Preciso es que el cielo me detenga afuera por un número de años igual al que pasé en la vida, por haber aplazado hasta el fin los saludables suspiros de la penitencia; á menos que se eleve por mi la oracion de una alma en gracia. ¿De qué me serviría cualquiera otra prez, si tampoco seria atendida en el cielo?»

Y ya el poeta subia delante de mí diciendo. «Ven, pues, ya que el sol toca al meridiano, y que va la noche á asentar su planta en las playas de Marruecos.»

CANTO V.

Habíame separado ya de aquellas sombras, y seguía las huellas de mi guia, cuando detrás de mí, y señalándome con el dedo, exclamó una de ellas: Mira como el rayo de luz no brilla á la izquierda del que va detrás, y que parece moverse como un sér viviente.»

Volví la vista al oír semejantes palabras, y ví aquellas almas asombradas contemplándome á mí solo, solo á mí y á la luz interceptada por mi cuerpo.

«¿Qué es lo que así turba tu razon, me dijo el maestro, que de tal modo retarda tus pasos, y qué te importa todo cuanto se murmura aquí?»

Sigue trás de mí, y deja á esos que hablen cuanto quieran. Sé como la sólida torre, cuyas almenas nunca se derumban al soplo del viento; porque siempre la acumulacion de ideas alejan al hombre de su objeto, por debilitarse entre sí á causa de su misma impetuosidad.» (2)

¿Podia yo contestar mas que: «Ya vengo?» Así respondí con aquel rubor que hace algunas veces al hombre digno de perdon.

Entre tanto, se dirigian hácia nosotros á través de la costa algunas almas que cantaban los versículos del *Miserere*. Cuando notaron que á causa de mi cuerpo, no daba yo paso á la luz, cambiaron su canto por un ¡*Oh!* prolongado y ronco;

Y dos de entre ellas, á modo de mensageras, nos salieron al encuentro diciéndonos: «Informadnos de vuestra condicion.»

Contestó mi maestro: «Podeis volveros y referir á los que os envian que el cuerpo de este es de verdadera carne. Si se han detenido para ver su sombra como me figuro, se les ha contestado lo bastante; hónrenle ya que puede serles muy querido.»

Nunca ví al anocheecer cubrirse mas pronto el puro cielo de rojizos vapores, ni disipar el sol con mas presteza las nubes de agosto, de la con que volvieron aquellas almas á su punto de partida, y llegadas á él regresar con las demás hácia nosotros, cual escuadron que corre á todo escape.

«Numerosa es esa cohorte que nos cerca, dijo el poeta, y viene para suplicarte algo; tú, entre tanto, anda, y mientras andas escucha.

(1) Era un excelente tocador de cítara.

(2) Pluribus intentus minor est ad singula sensus.